



ILUSTRACIÓN: Pedro Guevara / bnk57mex@hotmail.com

POLÍTICAS FORESTALES

DEVALUADA EN EL PRESUPUESTO LA SILVICULTURA COMUNITARIA

- En cambio, se impulsan plantaciones comerciales
- Omite el PEF 2008 recursos para la conservación indígena de la biodiversidad

Octavio Klimek Alcaraz* y Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

En detrimento de instrumentos orientados a la conservación y manejo campesino e industrialización de bosques nativos, el presupuesto federal de la Comisión Nacional Forestal (Conafor) de 2008 fortaleció significativamente las asignaciones de los programas para siembra de árboles y para las llamadas plantaciones forestales comerciales (PFC).

De esta forma, aunque el presupuesto forestal crece, se soslaya el hecho de que el propio Ejecutivo ha declarado a los bosques y selvas como asunto de seguridad nacional. Los recursos públicos disponibles apenas sirven para apoyar 13 por ciento de los 56 millones de hectáreas de bosques y selvas nativos del país.

Los programas de conservación, reforestación y manejo de los ecosistemas forestales deben fortalecerse para generar no sólo beneficios a las poblaciones de estas regiones, sino también para detener los altos índices de deforestación causados por los estímulos que desde el aparato público se dan a la agricultura y la ganadería.

Un análisis del PEF forestal. El Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) 2008 implica para la Conafor un recurso récord de 6 mil 44.7 millones de pesos, 35.3 por ciento más que en 2007 en términos nominales.

El principal recurso de la Conafor se aplica al ProÁrbol (Bosques recuperados, protegidos y productivos), con 5 mil 549.2 millones de pesos este año. Allí están los principales programas de la dependencia, y destacan tres, que absorben 61.5 por ciento del recurso, y que son los que la política pública está fortaleciendo:

Se trata del Programa de Conservación y Restauración de Ecosistemas Forestales (Procoref), que en 2007 tuvo la encomienda de sembrar 250 millones de árboles con un presupuesto de mil 410 millones de pesos, y que ahora se incrementa en 381.8 millones (27.1 por ciento) a mil 792 millones.

Este Procoref, que es seriamente cuestionado pues oficialmente se conoce que la sobrevivencia de los árboles plantados no rebasa 50 por ciento –y versiones de especialistas hablan de sólo 10 por ciento–, se complementa con el Programa de Manejo de Germoplasma y Producción de Planta, que contradictoriamente registra en 2008 una reducción de 3 por ciento en su asignación, de 737.9 millones de pesos. Por último, está el Programa de Plantaciones Forestales Comerciales (Prodeplan), que este año ejercerá 884.5 millones de pesos, 82.7 por ciento más que los 400.4 millones de 2007.



FOTO: Sergio Ávalos

Prodefor, en declive. Dentro del ProÁrbol, el instrumento que se debilita, y cuya misión es mejorar las capacidades campesinas de manejo de los ecosistemas y la conservación de éstos, es el Programa de Desarrollo Forestal (Prodefor), el cual se reduce en 5 por ciento para sumar 656.2 millones de pesos este 2008. El Programa de la Producción y Productividad de los Ecosistemas Forestales de Manera Sustentable (Procymaf), que tiene esos mismos propósitos, registra en 2008 un incremento de 26.7 millones de pesos (39.4 por ciento) respecto del año anterior, para sumar un recurso limitado de 94.7 millones de pesos.



Movilizaciones de Red Mocaf ante la Semarnat, 31 de enero de 2008. FOTO: Red Mocaf

El PEF 2008 para la Conafor deja además sin asignación concreta al Programa de Conservación de la Biodiversidad en Comunidades Indígenas (Coinbio), un esquema exitoso financiado hasta 2007 por el Fondo Mundial Ambiental, en el que las comunidades asumen compromisos de conservación en áreas forestales. Se dice que probablemente este programa será integrado al Procymaf, aunque no existe información sobre los montos que ejercerá.

44.7 millones de pesos, el mayor aumento ocurrió en el apartado de inversión física (que subió en 42.1 por ciento, a 4 mil 481 millones de pesos), si bien es cierto que el otro rubro, el de gasto corriente, el cual creció en 19.1 por ciento, a mil 563.7 millones de pesos, es tres veces más de lo que en ese renglón ejercerá la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas o dos veces más de lo asignado a la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente. Resalta un importante aumento de 132.4 millones de pesos (219 por ciento) en los programas relacionados con la información y educación forestales, que sumarán 192.9 millones. También el Programa de Prevención y Combate de Incendios Forestales aumenta, en 50.1 por ciento, al contar con 535 millones de pesos.

Gasto corriente al alza. Al analizar el presupuesto 2008 de la Conafor, destaca que dentro de su total, de 6 mil

Destaca que la Conafor fortalecerá su Programa de Pago por Servicios Ambientales, pues el monto asignado, 483.4 millones de pesos, implica un aumento de 383.4 por ciento respecto de los 100 millones de pesos de 2007. En contraste, el Programa para desarrollar el mercado de servicios ambientales decrecerá en 29.6 por ciento, de 362.7 millones de pesos el año pasado a 255.3 millones.

Además, se debe señalar que en el artículo 50 del Decreto del PEF 2008, se orienta el ejercicio de 750 millones de pesos de ProÁrbol para la conservación y desarrollo forestal de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, para “recuperar el macizo boscoso en las zonas de mayor marginación de las entidades federativas del sur del país (...)”

Doctor en recursos silvícolas, Universidad Técnica de Dresden, Alemania

Desbalance en los apoyos al sector primario

La deforestación en México es ocasionada en 82 por ciento por el desmonte para la producción agropecuaria, y por lo menos desde la década pasada la estructura del presupuesto federal para el sector primario (agricultura, ganadería y forestal) ha incidido de manera definitiva en esta situación: ha propiciado que las actividades agrícolas y ganaderas desplacen al bosque.

En los años 90 se crearon nuevos programas que pretendían hacer frente, al menos en el discurso, a la desigualdad estructural de competencia agropecuaria de México frente a Estados Unidos y Canadá, debido a los enormes subsidios aplicados en estos últimos países. Al generarse estos esquemas sin una visión integral del medio rural, se propició desmonte para habilitar áreas de cultivo y de pastizales.

Entre esos instrumentos destaca del Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo), nacido en 1994 y destinado a compensar a productores de granos y oleaginosas; éste impulsó la renta de tierras por parte de grandes empresas. El Procampo, que casi suma 17 mil millones de pesos en 2008 y representa 27 por ciento del presupuesto al sector primario, debía terminar en 2008, pero fue extendido por el Ejecutivo hasta 2012.

Alianza para el Campo es otro caso, surgió en 1995 y su presupuesto excede los 10 mil millones de pesos en 2008. En 2003 se creó también el Programa de Estímulos a la Productividad Ganadera (Progan); su conclusión estaba prevista para 2007 pero se amplió ocho años más. Cuenta en 2008 con 4 mil 200 millones de pesos.

En contraste, el sector forestal estuvo prácticamente abandonado la década pasada. La Comisión Nacional Forestal nació en 2001 con un presupuesto de sólo 265 millones de pesos, y aunque el recurso se ha incrementado cada año, apenas participa hoy con 13 por ciento del presupuesto total para el sector primario.

Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

Distribución del presupuesto 2008 al sector primario (agricultura, ganadería y forestal)

Millones de pesos



La Jornada del Campo

<http://www.jornada.unam.mx/2008/03/11/politicas.html>